

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-44-53>

Desafío a la hegemonía: motivos de gran poder para la lucha de Rusia con EE. UU. por Ucrania

© M.A. Suchkov, 2022

Maxim A. Suchkov, PhD (Politología), Director del Instituto de Estudios Internacionales; Profesor asociado del Departamento de Análisis Aplicado de Cuestiones Internacionales, Universidad MGIMO, Moscú (Rusia)

E-mail: max-suchkov@yandex.ru

Para la correspondencia: 119454, Rusia, Moscú, calle Vernadskogo, 76

Recibido: 21.10.2022

Revisado: 22.11.2022

Aceptado: 25.12.2022

Para citar: Suchkov M.A. "Desafío a la hegemonía: motivos de gran poder para la lucha de Rusia con EE. UU. por Ucrania" [Challenging the hegemon: great power motives for Russia's struggle with the US over Ukraine]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 44-53. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-44-53>. [In Spanish]

→ Resumen

El conflicto en Ucrania se desarrolla al menos en tres niveles: local, interestatal y global. De igual manera, cabe mencionar que la dinámica del conflicto en estos tres niveles está interconectada y los intereses de partes externas interesadas en él afectan directamente el comportamiento de los actores locales y determinan las perspectivas de desarrollo. Este artículo presenta análisis rusos sobre la lógica de la política estadounidense en los asuntos europeos y ucranianos, donde Estados Unidos intenta retener la iniciativa y el dominio en la palestra internacional.

→ Palabras clave

Rusia, Estados Unidos, OTAN, Ucrania, Guerra Fría, orden mundial

Declaración de divulgación: El autor declara que no existe ningún potencial conflicto de interés.



Research article

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-44-53>

Challenging the hegemon: great power motives for Russia's struggle with the US over Ukraine

© M.A. Suchkov, 2022

Maxim A. Suchkov, PhD (Politics), Director of the Institute for International Studies; Associate Professor of the Department of Applied International Analysis, MGIMO University, Moscow (Russia)

E-mail: max-suchkov@yandex.ru

For correspondence: 119454, Russia, Moscow, Vernadskogo Ave., 76

Received: 21.10.2022

Revised: 22.11.2022

Accepted: 25.12.2022

For citation: Suchkov M.A. "Desafío a la hegemonía: motivos de gran poder para la lucha de Rusia con EE. UU. por Ucrania" [Challenging the hegemon: great power motives for Russia's struggle with the US over Ukraine]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 44-53. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-44-53>. [In Spanish]

→ Abstract

The conflict in Ukraine unfolds at least at three levels – local, international and global. At the same time, the conflict dynamics at all three levels are interconnected, while the interests of external stakeholders directly influence the behavior of local players and determine the prospects for the outcome of the conflict. This article presents Russian assessments of the logic of American policy on the European and Ukrainian tracks in the context of the US attempts to retain the initiative and preserve dominance in international affairs.

→ Keywords

Russia, US, NATO, Ukraine, Cold War, world order

Disclosure statement: No potential conflict of interest was reported by the author.

Estamos en el tercer gran punto de inflexión en el proceso de creación de un nuevo orden mundial. El primero fue Yalta, donde los aliados en la Segunda Guerra Mundial decidieron el destino del mundo después de la derrota de la Alemania nazi. El segundo, la caída del muro de Berlín y la ruptura de la Unión Soviética, hechos que marcaron el final de la Guerra Fría y el sistema bipolar de relaciones internacionales, dando inicio al llamado "momento unipolar." Y el último, el tercero, el de la situación actual.

Este momento es también el tercer intento de Rusia de revisar las reglas de compromiso pactadas con Occidente después de haberse declarado el colapso soviético. El primer intento fue en 2007 en Múnich,¹ cuando el presidente Putin, por primera vez, trató de declarar directa y públicamente el rechazo de Rusia a las “reglas” que Occidente había establecido en la política internacional. El segundo intento fue en 2015 en Nueva York en los albores de la campaña rusa en Siria,² durante la cual Moscú frustró una intervención militar estadounidense y puso fin a años de cambio en los regímenes de Oriente Medio. Vale la pena destacar que tanto los intentos anteriores por cambiar la posición desfavorable de Rusia como los llamamientos de Moscú para solucionarlo todo a través de la diplomacia terminaron en guerras. El hecho de que se hubiera ignorado la “advertencia de Múnich” condujo a la provocación de Mijaíl Saakashvili y a la mismísima guerra en Georgia, mientras que la intervención rusa en Siria confundió por mucho tiempo los planes de las potencias occidentales con respecto a la región de Medio Oriente.

No podemos dejar de señalar que también estamos peleando tres tipos de guerra al mismo tiempo: una cinética en el campo de batalla, una cibernética y otra cognitiva. No menciono la guerra informativa porque lo que estamos experimentando hoy en día parece superar las guerras de información anteriores, sobre todo por la forma en la que esta penetra todos los niveles de la sociedad y la política.³ Occidente ya no busca que su narrativa sea la dominante, sino que busca eliminar la plataforma y anular a Rusia tal y como anuló a sus propios ciudadanos, en un pasado no muy lejano, cuando se mostraron en desacuerdo con las ideas y las políticas principales del bloque. Abolir la cultura rusa es una práctica que ha tomado una escala global y ha penetrado en las relaciones internacionales. Es un verdadero desafío cognitivo, no solo de carácter informativo, los occidentales pueden hacerte creer que no existes.

Tras la desintegración de la Unión Soviética, los EE. UU. han tratado de aprovechar las oportunidades de un mundo sin un gran rival y las han aprovechado al máximo. En ese entonces se discutió el futuro de la OTAN. Rusia pensaba que Estados Unidos tenía que disolverla ahora que ya no había una amenaza soviética en Europa y así es como la propia Rusia buscó integrarse en las instituciones occidentales. Tengan en cuenta que la percepción de que la OTAN es casi sinónimo de los EE. UU. se debe principalmente a que este país es el principal financiador de la organización.

En los años 1980–1990, cuando el muro de Berlín cayó y la URSS se disolvió, los miembros de la OTAN mantenían debates bastante interesantes. En aquel momento existían tres versiones del futuro de la organización:

La primera postura mantenida por Moscú era que la OTAN debía disolverse, al igual que el Pacto de Varsovia, ya que habíamos creado un sistema de seguridad paneuropeo basado en la Conferencia para la Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE), más tarde conocida como la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). De lo contrario, por qué habíamos negociado y por qué habíamos llevado a cabo reformas internas rusas.

1 “Speech and the Following Discussion at the Munich Conference on Security,” President of Russia. Presidential Executive Office, accessed December 10, 2022, <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/copy/24034>.

2 “70th session of the UN General Assembly,” President of Russia. Presidential Executive Office, accessed December 10, 2022, <http://en.kremlin.ru/events/president/news/50385>.

3 Suchkov 2021b.

La segunda posición fue apoyada por los países de la "Vieja Europa" pertenecientes a la OTAN, en especial por Francia, y consistía en defender la existencia de la organización y la dominación de la UE en ella.

La tercera visión planteada por Gran Bretaña y los EE. UU. Dijeron que la alianza debía transformarse para responder a las nuevas circunstancias. Era evidente que la OTAN significaba para los estadounidenses la manera de preservar su influencia político-militar en los países europeos.

El debate siguió y aparecieron tres nuevas ideas. En primer lugar, se quería preservar la OTAN a través de su readaptación. Sin embargo, había que preguntarse de qué tipo sería esta vez esa readaptación, ¿funcional o geográfica? Es decir, se cambiarían los instrumentos de acción de la alianza en ausencia de su principal adversario geopolítico (la razón fundacional de la organización) o más bien se buscarían aliados en nuevos puntos geográficos. En este último caso, la alianza no solo se convertiría en una coalición para la seguridad, sino también en una comunidad de conciencia cívica. En otras palabras, se reforzarían los valores y la ideología de la institución a tal punto que todo el mundo quisiera adherirse al bloque de defensa colectiva. Ante esto, la propia OTAN contraargumenta que no es ella la que avanza hacia el Este, sino que los del Este, por sí mismos, buscan adherirse a ella.

En segundo lugar, se propuso la idea de crear una nueva estructura dado que la OTAN había sido diseñada para disuadir a la URSS y la URSS ya no existía, entonces la Alianza Atlántica debería disolverse y dar paso al surgimiento de un nuevo sistema de seguridad.

En tercer lugar, se planteó en el debate que en vez de una gran organización de defensa colectiva se tenían que crear asociaciones bilaterales de seguridad. Pronto comprenderíamos que no se trataba precisamente del tema de la seguridad porque en 1994 Bill Clinton dio un elocuente discurso donde dijo que el problema no era admitir a nuevos miembros, sino cómo y cuándo estos entraban en la OTAN.¹

Ya en la primera mitad de los años 1990, el *establishment* estadounidense entendía que para preservar la OTAN solo había que adecuar el embalaje.

En aquel entonces y evidentemente ahora los tres promotores de ese proceso en EE. UU. fueron los políticos expansionistas del *establishment* que más tarde, a finales de los años 90, abogarían por los bombardeos en Yugoslavia y en los años 2000, por las operaciones en Irak y Afganistán; el lobby armamentístico; y finalmente, el lobby del este europeo que dijo: "si no nos admiten, Rusia resurgirá y va a oprimirnos. Por eso necesitamos adherirnos a la OTAN."

Desde mi punto de vista, EE. UU. es el actor dominante de la OTAN, el que impone su voluntad política a otros miembros. Esto no significa que los demás no tengan su propia visión o voluntad en cuanto a lo que debe hacer la organización como tal. En este artículo ya hemos dado una idea aproximada de lo que quiere cada actor. EE. UU., en mi opinión, se concentra sobre todo en cuestiones de fuerza e influencia global mientras que los actores secundarios y débiles probablemente otorgan mayor importancia a la seguridad y también a la influencia, pero dentro de la propia comunidad transatlántica. De cualquier manera, está claro que para los norteamericanos lo principal es mantener su presencia político-militar en Europa y para otras potencias occidentales es aumentar el alcance de su influencia, sirviendo así indirectamente de multiplicadores de la fuerza estadounidense.

Cuando se debatían las candidaturas de ingreso a la OTAN, Turquía, por ejemplo, abogó por Bosnia (evidentemente intentaba defender sus propios intereses) e Italia optó

1 Svetlana Savranskaya and Tom Blanton, "NATO Expansion: What Yeltsin Heard," National Security Archive, accessed December 10, 2022, <https://nsarchive.gwu.edu/briefing-book/russia-programs/2018-03-16/nato-expansion-what-yeltsin-heard>.

por apoyar la adhesión de Eslovenia. Todos tenían los mismos argumentos: si queremos garantizar la seguridad, hay que admitir a este país. Al final, se cumplió solo la voluntad anglosajona y estadounidense.

Para los EE. UU. el concepto clave en lo que respecta a la OTAN es la legitimidad. Los EE. UU. apelan a ella cuando no consiguen justificar sus acciones en el Consejo de Seguridad de la ONU y entonces recurren a algunas entidades colectivas a fin de poder lograrlo. Siria es un brillante ejemplo de esto... ¿Qué mandato sirve de base para defender la presencia de los estadounidenses en Siria? No hay ninguno, ni de la ONU, ni del Congreso de EE. UU. Aun así, dicen que el justificante es el hecho de que una coalición de casi setenta países libra la guerra. Puede que Finlandia haya enviado un perro detector de bombas o Estonia haya contribuido con un enfermero, sí, son aportes mínimos, no obstante, es evidente qué país es el gran y único impulsor de todos los procesos.

Una prueba de fuego para las intenciones estadounidenses

La operación militar especial de Rusia en Ucrania, entre otras cosas, es una prueba de fuego para los verdaderos intereses de Estados Unidos en el espacio postsoviético. La discusión sobre los verdaderos objetivos de EE. UU., si lo tomamos como actor dominante de la OTAN, alberga tres narrativas principales que han existido en la comunidad rusa como fórmula política, y los propios estadounidenses han tratado de convencernos de eso.

La primera narrativa estuvo influenciada por Zbigniew Brzezinski, el exasesor de seguridad nacional de Jimmy Carter. Brzezinski fue un firme partidario del apoyo europeo y estadounidense al estado ucraniano como una suerte de “barrera geopolítica” contra Rusia respecto a Occidente y, el nacionalismo ucraniano, como una “barrera cultural” contra Rusia a partir de las sociedades occidentales. De esta manera, Rusia nunca más sería un “Imperio euroasiático” y un “Estado europeo.” En su famoso libro asevera¹ que Ucrania debe ser una especie de zona-tapón que separe a Rusia de los demás y la convierta en un país asiático y no euroasiático. Por lo tanto, es necesario para los EE. UU. colaborar con Ucrania, preferiblemente sobre la base del nacionalismo, cultivando un sentimiento anti-Rusia. Muchos de nuestros colegas políticos creían que esa era la verdadera intención de EE. UU.: una estrategia geopolítica pura y la disuasión de Rusia a través de la creación de una zona de separación inamistosa.

La segunda narrativa es el “piloto automático de superpotencia.” Los estadounidenses a menudo dicen: “Ucrania no nos importa. Durante los años 90, desarrollamos nuevos mercados de globalización y actuamos por inercia en los asuntos europeos; y que la ampliación de la OTAN haya tenido lugar, es solo la prueba de lo que podemos permitirnos. Hablan del espíritu de gran potencia, pero ¿cómo se puede ufanar un estado de tal cosa teniendo un PIB inferior al de California? Váyanse al rincón oscuro mientras nosotros seguimos con lo que consideremos necesario.” En otras palabras, la narrativa sugería que EE. UU. no tenía malas intenciones pero que continuaría expandiendo su presencia e influencia en Europa solo porque podía hacerlo y Rusia era demasiado débil, ya que dependía de Occidente para dictar sus propios términos.

Finalmente, la tercera narrativa, la “superpotencia en la subcontratación,” sugería que EE. UU. estaba demasiado ocupado con cosas más importantes, como la ocupación de los mercados globales, por lo que permitió que las políticas occidentales hacia Rusia fueran secuestradas por potencias con malas relaciones históricas con nuestro país, las cuales esencialmente a través de sus lobbies establecerían el tono y las políticas asertivas sobre Rusia.

En diciembre las propuestas rusas sobre las garantías a nivel de seguridad fueron una especie de papel de tornasol para ver qué estrategia e intereses dominaban. Si Estados Unidos dice que no le importa y no necesita todo eso, que le interesa China, y en el vector europeo intenta reducir sus compromisos, aquí tiene nuestras propuestas concretas y vamos a discutirlos.

Está claro que EE. UU. no va a detenerse a examinar ese abanico de posibilidades, sino por el contrario, ha apoyado a Ucrania primero con 10.000 millones de dólares y luego 40.000 millones. A lo largo de 30 años, Washington aportó aproximadamente 60.000 millones de dólares para Ucrania; el presupuesto de defensa ruso es más o menos 66.000 millones de dólares. No hay ni siquiera programas de financiación tan millonarios dentro del propio territorio estadounidense. Así que, ¿cómo se relaciona eso con su afirmación de que Ucrania no tiene importancia para los EE. UU.? El asunto es que no solo se trata de Ucrania, sino de mantener su dominación en el orden existente.

Las acciones de los EE. UU, si están dispuestos a tomar tales medidas destinando dichos fondos a Ucrania, indican que es el precio que desean pagar por preservar su lugar en esta jerarquía en un momento en el que muchos sienten que ya han fracasado más de una vez; esto incluye sus acciones en Afganistán, en Siria, o en Irak.

Creo que a EE. UU. le convino retirar sus tropas de Afganistán, como lo hizo Biden, pero en general la percepción es que las cosas van mal, así que no puede permitirse perder otra batalla contra Rusia, esta vez en el territorio de Ucrania, cuando ni siquiera ganó en Siria. Su interés por proyectar su influencia y poder chocan con los intereses de seguridad.

Existen cuatro variantes para responder a la pregunta de por qué los miembros de la OTAN se han adherido a la alianza desde el comienzo de su ampliación. Primero, modernizar el ejército, es decir, el nuevo estado entró la OTAN para poder tener un ejército profesional más moderno. Segundo, mantener la estabilidad regional, puesto que creían que al convertirse en miembros del bloque nadie podría atacarlos y su entorno sería más estable. Tercero, mejorar las capacidades de defensa nacional, lo que se relaciona con el primer punto. Cuarto, crear condiciones para su desarrollo económico seguro y atraer inversiones extranjeras.

La situación actual demuestra que los estados, especialmente los cercanos a Ucrania, no consiguen lo que quieren en casi todos estos puntos. Resulta que se les dota aún más de armas sin que se hagan más estables o seguros. Existen dudas sobre sus ganancias de seguridad o, solo surgen nuevos gastos cuando entran en la OTAN.

¿El porqué de un mundo unipolar? Tres lógicas de los presidentes estadounidenses

Tanto en la Guerra Fría como en la crisis del Caribe, y ahora con la actividad de los presidentes de los EE. UU. se evidencian tres lógicas. La lógica del comandante en jefe; la del burócrata; y la del político.¹ Así actuó Kennedy y así lo está haciendo actualmente Biden.

Como burócrata, Biden busca dismantelar el aparato gubernamental bajo la sombra de Trump lo más rápido posible, guiar a sus secuaces a través de los procedimientos de nominación y garantizar la aprobación sin problemas de sus directivas a través de los departamentos e instituciones estatales. Hasta la fecha, casi todos los candidatos clave de Biden han sido aprobados en el Senado y se ha restablecido el proceso burocrático de Washington.

1 Suchkov 2021a.

Como político, tiene que pensar en garantizar su reelección y la de su partido. En aras del éxito de los demócratas en las próximas elecciones (para el Congreso en 2022 y presidenciales en 2024), Biden está tratando de ganarse la simpatía de los representantes de grupos demográficos clave: hispanos, a través de la misma política migratoria; y negros, a través de programas sociales y políticas “raciales.” Así como otras minorías electoralmente significativas. Hay serias dudas al respecto porque lo que ocurre es una grave desviación del programa con el que ganó las elecciones presidenciales. Su eslogan electoral lo formaron las tres C de coronavirus, cambio climático y China. A esto se le añadieron dos letras que no encajaban en este marketing atractivo, economía y migración, sin embargo, son los temas que más preocupan a los estadounidenses. Es evidente que hay serios problemas en estas áreas.

Como comandante en jefe, Biden está tratando de revivir el liderazgo moral de Estados Unidos. Debe demostrar que da una respuesta muy firme a Rusia y que está ayudando a sus aliados y se posiciona como defensor de los derechos humanos universales. En el caso de China, Rusia y Turquía, las decisiones difíciles y la retórica de confrontación de la administración se combinan con garantías de voluntad de “continuar la cooperación y mantener una relación estable.”

Cabe destacar la intención declarada de la administración de Biden de acercar la política exterior a las necesidades de los estadounidenses comunes. Tal orientación hacia el usuario interno debería, según los demócratas, aumentar la confianza en la política exterior estadounidense por parte de sus propios ciudadanos. No obstante, los republicanos están convencidos de que esto no es más que una consigna populista, detrás de la cual se esconde la intención de Biden de interceptar los votos de la clase media de los “elefantes.”

“Lo más probable es que los primeros mil días importen,” bromeó una vez Obama insinuando la importancia de todo el mandato de la presidencia. Que Biden sea capaz de realizar sus grandes ideas en la recta final de su trayectoria profesional, estará determinado, sobre todo, por el resultado de los acontecimientos en Ucrania.

La cuestión de los recursos: ¿cuánto es suficiente?

Al discutir los recursos, es lógico dividirlos en materiales y no materiales. En cuanto a los recursos materiales está claro que los EE. UU. cuentan con la hegemonía del dólar y la impresión de esta moneda. Se centran en su superioridad militar y tecnológica; en lo que son capaces de producir. Esa es la situación si no analizamos la economía mundial y de la reestructuración de todo el sistema de la cadena de valor agregado, de las cadenas logísticas, puesto que ahora EE. UU. siente escasez de materias primas para producir armas. Por supuesto que los estadounidenses encontrarán alguna solución, no obstante, esta tomará tiempo. En cuanto a la influencia de este país en las instituciones financieras y políticas internacionales, los recursos materiales no son renovables. Es más necesario disponer de los recursos inmateriales en este ámbito, que de los que EE. UU. dispone.

En su artículo publicado en la revista *Foreign Affairs*, Michael Mazarr,¹ investigador senior en RAND Corporation, argumenta de forma interesante que el poder del sistema diseñado por Estados Unidos y/o del orden mundial institucional es que sus beneficiarios inmediatos son los primeros en defenderlo.

La verdad es que hay divergencias entre los EE. UU. y los otros miembros de la OTAN. Para los primeros, la categoría dominante es el poder; para los otros, es la seguridad, aunque no es necesario dar instrucciones a los actores. Así, ellos mismos se apresurarán a defender

el orden mundial porque son beneficiarios en cierta medida. Tal vez les perjudique sin saberlo, pero no lo han entendido aún y no saben hacer las cosas de manera diferente. Es muy difícil ofrecer otra opción.

Turquía es un buen caso de estudio en este sentido, ya que no compró los misiles S-400 a Moscú inmediatamente, primero negociaron con los EE. UU., querían no solo el sistema, sino también la tecnología de su producción. No lo consiguieron. Después negociaron con China y tampoco lograron hacerlo con ellos. Finalmente hicieron un acuerdo con Rusia, según el cual pueden producir este armamento. Obtuvieron lo que querían fuera de ese sistema. Esa es la razón por la cual EE. UU. está tan agitado, es muy peligroso para los demás, no solo por el hecho de la venta en sí, sino por el patrón de comportamiento que Turquía establece con sus acciones en la política exterior.

A nivel mundial, Rusia no dispone de los recursos necesarios para construir un sistema paralelo al de los estadounidenses. Sin embargo, en algunos casos sí que podría llegar a hacerlo. Según el informe de los servicios de inteligencia de los EE. UU. que se ofreció a Biden, Rusia representa una amenaza para su país a nivel espacial, de energía nuclear y en el ciberespacio. Además de estas esferas,¹ Rusia, al igual que China, tiene capacidades para crear su narrativa alternativa simultáneamente con la versión de los EE. UU. y proponer sus propias soluciones diplomáticas en paralelo con las estadounidenses en casi cualquier conflicto regional.

La capacidad estadounidense de crear una narrativa dominante es el segundo aspecto de su poder en el mundo. Ser el primero en decir lo que hay que hacer y dentro de esa iniciativa moldear la conducta de otros actores. Así, de repente otro actor empieza a hacerlo de forma diferente promoviendo su propia idea.

A menudo decimos que en las circunstancias en las que se está desarrollando la operación militar, Rusia está perdiendo la guerra mediática. Ya esto se ha vuelto un tópico. Si nos fijamos en lo que dice EE. UU. al respecto, reconoce que dentro de la burbuja occidental han suprimido y desterrado técnicamente todas las plataformas, pero fuera de esa comunidad, en la India, Turquía, el Medio Oriente y otras regiones del mundo la narrativa rusa es popular entre la población local, y aquí el establishment estadounidense no puede cancelar lo que Rusia dice y hace en el marco de su política.

Conclusión

La intención de Estados Unidos de mantenerse en la cima de la dominación mundial no es una agenda de renovación, aunque Washington esté tratando de convencer al mundo de lo contrario. Este es un regreso a la "zona de confort" donde el país siempre ha estado desde el final de la Guerra Fría. En vista de que dicha zona ya no existe, se debe hacer todo lo posible para crearla, incluso si eso significa estigmatizar a los disidentes en casa y romper las zonas de confort de otros países.

Washington considera que la China moderna, no Rusia, es el principal desafío para el dominio estadounidense en el siglo XXI. Pero Rusia se ha convertido en una moneda política libremente convertible en el mercado interamericano y en las relaciones con los aliados. Este es un oponente conveniente (y hasta comprensible) para las élites y parte del público occidental (aunque no para todos), especialmente cuando se le puede asociar directamente con un presidente que vino de la KGB. Este enemigo puede asustarse bajo la "amenaza rusa,"

1 "2022 Annual Threat Assessment of the U.S. Intelligence Community," Office of the Director of National Intelligence, accessed December 10, 2022, <https://www.dni.gov/index.php/newsroom/reports-publications/reports-publications-2022/item/2279-2022-annual-threat-assessment-of-the-u-s-intelligence-community>.

la cual aprueba algunas leyes y lucha contra los trumpistas; exige a los aliados de Europa occidental que paguen por el “paraguas de seguridad” estadounidense. Por su parte, los europeos del este, bajo la misma amenaza, asignan recursos y despliegan contingentes en sus territorios y asustan a sus socios asiáticos con sanciones por la compra de armas rusas. Al mismo tiempo, Estados Unidos confía en que tan pronto como necesiten la ayuda de Rusia en algún tema importante, Moscú comprenderá, perdonará y ayudará. “Puedes caminar y masticar chicle al mismo tiempo,” es una expresión coloquial estadounidense que Biden usó para describir el enfoque general de su administración hacia Rusia durante una desafortunada entrevista.

En general, casi siempre era así en el pasado. Rusia creía que esta era la forma como debían interactuar los “poderes iguales.” EE. UU. estaba convencido de que no podía ser de otra manera: “Los rusos quieren sentirse bien.” Fue una ilusión. La cosmovisión de las élites americanas, en principio, excluye el reconocimiento de alguien igual a ellas.

La crisis actual es una oportunidad para que Rusia se dé cuenta de que la “grandeza” no debe determinarse por la capacidad de complacer a una superpotencia y ser reconocido por ella como “igual,” sino por la capacidad de hacerse uno mismo en sectores de importancia crítica: ejército, esferas digitales, tecnoplataformas, economía, salud. Será posible lograr esto o resultará ser una ilusión; uno de los temas clave de la confrontación actual.

Si Moscú no está lista para tomar medidas drásticas (una “pausa estratégica” podría ser la mejor solución en la etapa actual), es hora de considerar seriamente si hay algo en las relaciones con los Estados Unidos que deba apreciarse en primera instancia, y lo que Rusia quiere de América en general. En cualquier caso, la continuación de las relaciones en la vieja lógica significa nuevas decepciones y falsas esperanzas de un “reset.”

El resultado de la crisis geopolítica y geoeconómica depende más de las potencias intermedias que de las occidentales, de hecho, comprendemos lo que estas últimas van a hacer. La próxima etapa de la geoeconomía y la geopolítica depende en gran medida de las posturas de China, India, Turquía y Arabia Saudí. Se ha librado una batalla por ellas. Este es otro indicador del mundo policéntrico que se avecina.

→ Referencias / References

Сучков, М.А. Партийное противостояние и будущее внутривнутриполитических процессов в США. – *Проблемы национальной стратегии*. – 2021а. – №3 (66). – С. 13–24. https://doi.org/10.52311/2079-3359_2021_3_13.

Suchkov, M.A. “Partisan Divisions and Future of the U.S. Internal Politics.” *National Strategy Issues* 3 (66) (2021a): 13–24. https://doi.org/10.52311/2079-3359_2021_3_13. [In Russian]

Brzezinski, Zbigniew. *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*. New York: Basic Books, 1997.

Mazarr, Michael. “How to Save the Postwar Order.” *Foreign Affairs* 101, no. 3 (2022).

Suchkov, Maxim. “Whose hybrid warfare? How ‘the hybrid warfare’ concept shapes Russian discourse, military, and political practice.” *Small Wars & Insurgencies* 32, no. 3 (2021b): 415–440. <https://doi.org/10.1080/09592318.2021.1887434>.

Исследовательская статья

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-44-53>

Вызов гегемонии: великодержавная мотивация России в её борьбе против США за Украину

© М.А. Сучков, 2022

Сучков Максим Александрович, к.полит.н., директор Института международных исследований; доцент кафедры прикладного анализа международных проблем МГИМО МИД России, Москва (Россия)

E-mail: max-suchkov@yandex.ru

Для корреспонденции: 119454, Москва, просп. Вернадского, 76

Статья поступила в редакцию: 21.10.2022

Доработана после рецензирования: 22.11.2022

Принята к публикации: 25.12.2022

Для цитирования: Suchkov M.A. "Desafío a la hegemonía: motivos de gran poder para la lucha de Rusia con EE. UU. por Ucrania" [Challenging the hegemon: great power motives for Russia's struggle with the US over Ukraine]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 44-53. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-44-53>. [In Spanish]

→ Аннотация

Конфликт на Украине протекает как минимум на трех уровнях – локальном, межгосударственном и глобальном. При этом конфликтная динамика на всех трех уровнях связана между собой, а интересы внешних стейкхолдеров напрямую оказывают воздействие на поведение локальных игроков и определяют перспективы исхода конфликта. В настоящей статье представлены российские оценки логики американской политики на европейском и украинском направлении в контексте попыток США удержать инициативу и сохранить доминирование в международных делах.

→ Ключевые слова

Россия, США, НАТО, Украина, Холодная война, миропорядок

Конфликт интересов: Автор заявляет об отсутствии потенциального конфликта интересов.